Índice

Artículos:

Trapitos al sol. Análisis de textiles de la colonia española de Floridablanca (Patagonia, siglo XVIII) - Textile analysis from the Spanish colony of Floridablanca (Patagonia, 18th Century) - *Marcia Bianchi Villelli, Silvana Buscaglia y María Marschoff* 3

Los restos de pingüinos (Spheniscidae) de los sitios de Cabo Blanco (Santa Cruz, Patagonia Argentina). Análisis tafonómico y perspectivas arqueológicas - Spheniscidae bones of Cabo Blanco archaeological sites (Santa Cruz, Argentina). Taphonomic analysis and archaeological perspectives - *Isabel Cruz* 15

Al Este del Cerro Pampa: ampliación del área de disponibilidad de obsidiana de la Pampa del Asador (provincia de Santa Cruz) - East of the Cerro Pampa: enlargement of the obsidian availability area from Pampa del Asador (Santa Cruz Province) - *Juan Bautista Belardi, Pedro Tiberi, Charles Stern y Alejandro Súnico* 27

Salud y enfermedad en cazadores-recolectores del Holoceno tardío en la cuenca del lago Salitroso (Santa Cruz) - Health and disease among late Holocene hunter-gatherer populations from Lake Salitroso Basin, Patagonia, Argentina - *Solana García Guraieb* 37

Variación morfométrica postcraneal en muestras tardías de restos humanos de Patagonia: una aproximación biogeográfica - Postcranial morphometric variation in late Holocene human remains from Patagonia: a biogeographic approach - *Marien Béguelin y Gustavo Barrientos* 49

Entre el "deber" y el "derecho": patrimonio arqueológico y obligaciones sociales en Patagonia Argentina - Among "duty" and "rights". archaeological heritage and social obligations in Argentine - *Carolina Crespo* 63

Comunidades agrícolas en el Valle de Potrerillos (NO de Mendoza) durante el Holoceno tardío: organización de la tecnología y vivienda - Farmer's communities in Potrerillos Valley (Northwest of Mendoza, Argentina) during the late holocene: technological organization and housing - *Valeria Cortegoso* 77

Análisis preliminar de los entierros humanos del sitio Paso Alsina 1 (Partido de Patagones, provincia de Buenos Aires) - Preliminary analysis of the human burials recovered from the Paso Alsina 1 site (Patagones District, Buenos Aires Province) - *Gustavo Martínez, Pablo Bayala, Gustavo Flensborg y Roberto López* 95

Dinámica fluvial, paleoambientes y ocupaciones humanas en la localidad arqueológica Paso Otero, río Quequén Grande, provincia de Buenos Aires - Fluvial dynamics, palaeoenvironment and human occupations in the Paso Otero archaeological locality, Quequén Grande river (Buenos Aires Province, Argentina)- *Cristian M. Favier Dubois* 109

Funcionalidad y complementariedad de los conjuntos líticos y óseos en el humedal del nordeste de la provincia de Buenos Aires: Anahí, un caso de estudio - Function and complementary among lithic and bone artefactual assemblages of Parana's wetland: Anahí, a case study - *Natacha Buc y Romina Silvestre* 129

¿Mineros quebradeños o altiplánicos? La circulación de metales y minerales en el extremo noroccidental de Argentina (1280 – 1535 AD) - Miners from th Altiplano or from the Quebrada de Humahuaca? metals and ores trades in the Argentinean northwest end (1280 - 1535 AD) - *Carlos Ignacio Angiorama* 147

El urbanismo Inka y su vinculación con mesoclimas en el sitio "El Shincal de Quimivil" (Provincia de Catamarca, Argentina) - Inka urbanism associated with mesoclimatic conditions at the site "El Shincal de Quimivil" (Catamarca province, Argentina) - *Aylen Capparelli, Jorge L. Frangi y María J. Kristensen* 163

La pura opinión de Vladimiro Weisser y la población indígena de Antofalla en la Colonia temprana - Vladimir Weisser's pure opinion and the Antofalla indigenous population in early colonial times - *Alejandro F. Haber y Carolina Lema* 179

Zooarqueología de una unidad doméstica Formativa. El caso de Loma Alta (Catamarca, Argentina) - Zooarchaeology of a Formative domestic unit. The case of Loma Alta (Catamarca, Argentina) - *Andrés Darío Izeta y María Cristina Scattolin* 193

Resultados del análisis arqueofaunístico de un basural, un recinto y un sector interrecinto del sitio Matancillas 2, Puna de Salta - Archaeofaunal study of a dump, an enclosure, and an inter-enclosure sector in Matancillas 2 site, Puna of Salta (Argentina) - *Gabriel E. J. López* 207

El *Qhapaqñan* entre Atacama y Lípez - The *Qhapaqñan* between Atacama and Lípez - *Axel E. Nielsen, José Berenguer y Cecilia Sanhueza* 217

Copyright © Facultad de Ciencias Sociales - UNCPBA - Argentina

Investigaciones arqueológicas en la zona de Escaba, provincia de Tucumán: asentamientos Condorhuasi y Aguada en las Yungas - Archaeological investigations in the Escaba area, Province of Tucumán: Condorhuasi and Aguada settlements in the Yungas - *Martín M. Pantorrilla y Víctor A. Núñez Regueiro* 235

Tafonomía lítica en dunas: una propuesta para el análisis de los artefactos líticos - Lithic taphonomy in sand dunes: an approach to lithic artifacts analysis - *Karen B. Borrazzo* 247

Anatomía económica de Rheidae - Economic anatomy of Rheidae - *Miguel A. Giardina* 263

Estudio metodológico-comparativo de densidad mineral ósea de restos humanos por Absorciometría Fotónica (DXA) - Methodological-comparative study of human remains bone mineral density values obtained by Photonic Absorptiometry (DXA) - *Jorge A. Suby* 277

Lenguas, territorialidad y etnicidad en la correspondencia de Valentín Saygüeque hacia 1880 - Languages, territoriality and ethnicity: Valentín Saygüeque's letters since 1880 - *Julio Esteban Vezub* 287

Imaginarios regionales y circularidad en la planificación: el caso del TOAR - Regional imaginaries and circular planning: the case of "TOAR" (Argentina) - *Ariel Gravano* 305

De las normas jurídicas a las relaciones sociales. Historia de un conflicto familiar - From the law to social relationships. A story of a family conflict - *Deborah Daich* 325

"Te sigo a todas partes". Pasión y *aguante* en una *hinchada* de fútbol de un club del interior - "I folow you everywhere ". Passion and *aguante* in a *hinchada* of the inner country club - *Gastón Julián Gil* 333

"Gato encerrado" o "confidencialidad comercial": el problema del secreto en la venta de un reactor nuclear - "Gato encerrado" or "confidencialidad comercial": a secret problem regards the sale of a nuclear reactor - *Ana Spivak L'Hoste* 349

Procesos de transformación urbana en la Región Metropolitana de Buenos Aires: una mirada sobre el avance de la ciudad-negocio - Processes of urban renewal in the area of Metropolitan Buenos Aires: a look through the advance of business-city - *María Florencia Girola* 361

La construcción social del problema de la educación: un estudio antropológico desde la perspectiva y los modos de vida de los grupos familiares - The social construction of the education problem: an anthropologic study from the perspective and way of life of family group - *Laura Santillán* 375

La invención de la etnicidad y el desalojo de ocupantes ilegales en el barrio del Abasto de Buenos Aires - The invention of ethnicity and the clearing of squatters in Buenos Aires' Abasto neighborhood - *María Carman* .. 386

Notas Breves:

Observaciones tafonómicas sobre restos de pinnípedos en la costa norte fueguina (Argentina) - Taphonomic observations on pinniped bones on the northern coast of Tierra del Fuego (Argentina) - *Florencia Borella y Sebastián Muñoz* 399

Taller de arqueología e isótopos estables en el extremo sur de Sudamérica - *Gustavo Neme, Adolfo F. Gil, Miguel Giardina y Ramiro Barberena* 405

Reseña de Libros:

Nosotros vamos a estar acá para siempre. Historias tobas. Gastón Gordillo. 2005. Biblos, Buenos Aires. 222 pp. ISBN 950-78645-3-9 - *Valeria Iñigo Carrera* 407

Memorias de Villa Clara. Judith Noemí Freidenberg. 2005. Primera edición. Antropofagia, Buenos Aires. 80 pp. ISBN 987-21397-9-6 - *Ana María Dupey* 411

Global Archaeological Theory. Contextual Voices and Contemporary Thoughts. Editado por Pedro Paulo Funari, Andrés Zarankin y Emily Stovel. 2005. Kluwer Academia/Plenum Publishers, Nueva York. 380 pp. ISBN 0-306-48650-4 - *Cristóbal Gnecco* 413

Lenguas, territorialidad y etnicidad en la correspondencia de Valentín Saygüeque hacia 1880

Julio Esteban Vezub

Recibido 30 de Junio 2005. Aceptado 19 de Diciembre 2005

RESUMEN

Entre 1860 y 1881 Saygüeque contó con secretarios letrados. Desde sus toldos del sur del Neuquén intercambió cartas con otros caciques, autoridades y comerciantes de Argentina, Chile y Araucanía. Se transcribe y analiza un manuscrito conservado en el Archivo General de la Nación, dirigido al gobernador de la Patagonia Álvaro Barros en 1880, en el contexto de las campañas militares argentinas. Saygüeque detallaba la nómina de caciques y capitanejos supuestamente subordinados a su "Gobernación Indígena de las Manzanas". Se adicionan datos sobre los idiomas a los cuales pertenecen los nombres de los caciques enumerados, sobre los vínculos de parentesco, y sobre la localización de las jefaturas incluidas en la lista. Se pone a prueba la metodología onomástica de la etnografía tradicional de mediados del siglo XX, a los fines de precisar sus aportes y sus limitaciones en el reconocimiento del rol del parentesco, los usos de las lenguas, la territorialidad, y los procesos de forzamiento político de la etnicidad. Se interpreta la "Gobernación Indígena de las Manzanas" como un proyecto inconcluso, una confederación pluriétnica de caciques y parientes bajo jefatura de Saygüeque, quien exhibía la amplitud de sus alianzas, la diversidad, y la elaboración paralela de lo "manzanero" como forma local de una identidad genérica, asociada con lo *mapuche* o *indígena* durante la segunda mitad del siglo XIX.

Palabras clave: Manzaneros; Mapuche; Tehuelche; Patagonia.

ABSTRACT

LANGUAGES, TERRITORIALITY AND ETHNICITY: VALENTÍN SAYGÜEQUE'S LETTERS SINCE 1880. Between 1860 and 1881 Saygüeque counted on the assistance of literate secretaries. From his *toldos* in southern Neuquén he exchanged letters with other chiefs, authorities, and traders from Argentina, Chile, and Araucanía. In this paper, a manuscript preserved in the Archivo General de la Nación, sent to Álvaro Barros, the governor of Patagonia in 1880 in the context of the Argentine military campaigns, is transcribed and analysed. Saygüeque enumerated the list of *caciques* and *capitanejos* supposedly subordinate to his "Gobernación Indígena de las Manzanas." Data is included on the languages to which the names of the *caciques* belong, on kinship ties, and on the location of the chiefdoms included in the list. The onomastic methodology of the traditional ethnography of the first half of the 20th century is put to the test, with the purpose of defining its limitations and contributions to the acknowledgement of the role of kinship, the use of languages, territoriality, and the processes of the political formation of ethnicity. The "Gobernación Indígena de las Manzanas" is interpreted as an unfinished project, a pluri-ethnic confederation of *caciques* and relatives under the chiefdom of Saygüeque, who exhibited the scope of his alliances, as well as the diversity and simultaneous construction of the "*Manzanero*" people as a local expression of a generic identity associated with the *mapuche* or *indigena* during the second half of the 19th century.

Keywords: Manzaneros; Mapuche; Tehuelche; Patagonia.

Julio Esteban Vezub. Centro Nacional Patagónico (CENPAT), CONICET. Bv. Alte. Guillermo Brown 3500 (9120), Puerto Madryn, Chubut, Argentina. E-mail: vezub@cenpat.edu.ar

Intersecciones en Antropología 7: 287-304. 2006. ISSN 1666-2105
Copyright © Facultad de Ciencias Sociales - UNCPBA - Argentina

LA LISTA DE CACIQUES Y CAPITANEJOS DE LA "GOBERNACIÓN INDÍGENA DE LAS MANZANAS"

Durante veinte años, las tolderías de Valentín Saygüeque y otros jefes allegados fueron un ámbito de redacción y acopio de documentación escrita. En marzo de 1881, tropas al mando de Conrado Villegas y Lorenzo Vintter asaltaron los toldos del Caleufú, y secuestraron la correspondencia que Saygüeque había recibido y resguardado desde 1860 (Albarracín 1886:28). Junto con las cartas que los escribanos del cacique enviaban a Carmen de Patagones, y con otros escritos públicos y privados de Villegas, esos manuscritos componen el legajo 723 "Ángel Justiniano Carranza", actualmente preservado en la sala VII del Archivo General de la Nación de Buenos Aires [AGN].

Organización del archivo mediante, la captura material de la documentación tuvo continuidad en la captura simbólica de la memoria de los sujetos que la produjeron, y de las condiciones históricas en que produjeron esos documentos. Botín de guerra pero nunca trofeo, vestigio anómalo de una sociedad estigmatizada por ágrafa, esa especie de cancillería indígena permaneció subsumida y opacada entre los papeles de sus secuestradores, especialmente dentro de un legajo -el 723- estrechamente relacionado con el accionar y la figura de Villegas, máximo responsable de las operaciones militares que batieron a Saygüeque entre 1880 y 1885.

Para advertir este problema se denominó "Secretaría de Valentín Saygüeque" -homologándola con otros conjuntos documentales célebres del siglo XIX argentino como la "Secretaría de Juan Manuel de Rosas"-, al *corpus* documental disperso, sin entidad reconocida en archivos y repositorios, que se identificaron e integraron conceptualmente a partir de la detección de ciento treinta y siete piezas originales de ese tráfico de correspondencia. Se intervino en una cantidad de fondos y series documentales, se modificó su titulación, y se reordenaron intelectualmente con el objeto de adecuarlos a su lazo de gestión original y devolverles visibilidad. Se siguió el principio de producción de esos documentos, considerando el organismo que los elaboró o los recepcionó, en este caso los secretarios de Saygüeque.

Otras series documentales conservaron papeles de similar factura y procedencia (AGN VII, 155 legajo "Álvaro Barros"; AGN VII, Museo Histórico Nacional, legajo 50), emitidos por la "Gobernación Indígena de las Manzanas", tal el membrete que Saygüeque estampaba en sus cartas. Se reconstruyó parte de la "Secretaría de Valentín Saygüeque" con la adición de esos manuscritos, más algunas cartas editadas de forma aislada durante los últimos noventa años[1]. Esos manuscritos diplomáticos y comerciales conforman el legado de la incipiente burocracia de secretarios y lenguaraces instituida en torno al liderazgo étnico-político de Saygüeque durante la segunda mitad del siglo XIX en el País de las Manzanas, situado en el sur de la actual provincia del Neuquén.

Uno de esos documentos contiene un listado dirigido al gobernador de la Patagonia Álvaro Barros, con el detalle de los caciques y capitanejos que según Saygüeque estaban subordinados a la "Gobernación Indígena de las Manzanas" hacia 1880. A partir de la transcripción del inédito, y del detalle de la lengua a la que pertenecen los nombres de los caciques, se cumplieron dos objetivos: primero, identificar algunas regularidades y analizar el listado históricamente, tentando una interpretación antropológico-política del registro onomástico y de las identidades étnico-territoriales mostradas en el mismo, completando la lectura con información proporcionada por otras fuentes, relativa a los vínculos de parentesco entre Saygüeque y los linajes de los nominados; segundo, reconstruir el mapa de la "Gobernación Indígena de las Manzanas", precisando la territorialidad de varias de las jefaturas de la lista, atendiendo a las variaciones cronológicas, a los movimientos de estación, y a los defasajes entre el territorio bajo potestad efectiva de Saygüeque, los espacios sobre los cuales tenía alguna influencia relativa, y las regiones que no controlaba, pero quedaban comprendidas por su ambicioso proyecto político de alcance pan-patagónico.

¿En qué medida esta propuesta de carácter "micro" alumbrará problemáticas históricas más generales, sin reincidir en la abstracción de "panoramas etnológicos" o "interpretaciones definitivas" en la clave de Casamiquela (1965), ni en la inferencia de la dispersión espacial y temporal de los linajes a través de la manipulación de la información lingüística y onomástica disponible, la cual a menudo resulta sumamente incierta? Advertidos de las limitaciones que la propia etnografía tradicional se ocupó de señalar, se practicó un uso muy diferente de dichos recursos. La aplicación de un modelo micro-analítico para el tratamiento de la correspondencia de Valentín Saygüeque devolverá un mapeo morfológico de las redes sociales y políticas que tramaron *cristianos*, *indígenas* y *mestizos* durante el

siglo XIX, ayudando a superar la cristalización artificial de entidades sociales discretas, basadas en la asociación entre "raza" y "cultura" que encierra la categoría "etnia".

Se intentó contribuir a la comprensión de identidades complejas caracterizadas por la hibridación, la inestabilidad, y la emergencia de formas creativas en tensión con la continuidad de los procesos históricos. Trabajamos con la categoría de "etnicidad", una forma de la organización social construida en la interacción y no en el aislamiento, basada en la clasificación de las personas en función de su origen supuesto. Según Poutignat y Streiff-Fenart (1995) la etnicidad, entendida como una expresión de parentesco ficticio, no se caracterizaría por una lista de diferencias culturales empíricamente observables, sino por las condiciones en las cuales ciertas diferencias son utilizadas como símbolos de la distinción entre los grupos[2].

Distintos indicios sostienen la conexión entre la identidad étnica y el parentesco, con independencia de su carácter sanguíneo, ya sea político o imaginario. Una de las traducciones posibles del gentilicio *gününa a künna*, con el cual se reconocían así mismos los "tehuelches septentrionales" sería "gentes de la crianza" o "del linaje" (Casamiquela 2004:111). En relación al gentilicio, en coincidencia con los múltiples etnónimos de significado similar de distintos lugares del mundo, Harrington (1946:246) apuntó que "[a]lgunos indios me respondían 'nombre no más'; otros, 'sangre nuestra', y Trruúlmani, 'raza nuestro' [sic], coincidiendo unos y otros en que persona, gente, es küne". Una de las denominaciones del walichu -el "espíritu maligno" de dicho agrupamiento- era *gáyau a künna*. Además de "canción del linaje", esta expresión podría significar, también conforme a Casamiquela (1988a:4), "individuo o ser de la leyenda", o más sintéticamente "el del linaje", o "el linajero".

Detrás de esos indicios se busca una relación lógica entre el idioma de cada nombre y su posición dentro del listado de caciques. Un nombre aislado poco asegura sobre la identidad de su portador, pero una lista con cuarenta y ocho nombres correlativos algo puede informar sobre los criterios seguidos para su integración. En lugar de idealizar ordenamientos primordiales, se intentó discernir qué papel jugó la etnicidad para los propios actores en el plano de las representaciones.

Se ofrece una interpretación diferente en una coyuntura en la que se discute desde el campo de la historia indígena y la antropología histórica el alcance de lo étnico en la configuración de las relaciones sociales en Pampa y Patagonia. Se encontró un documento redactado en las tolderías que responde a un formato de enunciación étnica. Este formato está presente en la proclamación de una gobernación *indígena* y, en una enumeración donde la ecuación lengua-territorialidad-parentesco parece haber jugado un rol significativo en el marcaje de la identidad de los caciques. Se tratará de resolver si esa lógica fue inducida o se puede reconocer algún grado de autonomía discursiva.

La propuesta también se justifica en la posibilidad de interpretar cómo proyectaban Saygüeque, sus allegados y sus lenguaraces, la geopolítica indígena en un contexto catastrófico; es decir, cómo pensaban la articulación política de los linajes, las jefaturas y el territorio ante la ocupación estatal del espacio patagónico. El listado permite conocer quiénes -supuesta o efectivamente- se encolumnaban con mayor o menor grado de adhesión detrás del cacique manzanero, para pactar y hacer frente a la agresión del estado-nación argentino.

El manuscrito se conserva incompleto en su parte final (AGN VII, 723, fs. 501-502), siendo presumible que la nómina de capitanejos fuese más extensa. El fragmento preservado no contiene la fecha ni el lugar de remisión. Por tratarse de una carta dirigida a Álvaro Barros en su condición de gobernador, debió ser redactada entre el inicio de su mandato el 2 de febrero de 1879 y marzo de 1881, cuando el ataque de Lorenzo Vintter a los toldos del Caleufú terminó con el intercambio epistolar de la "Secretaría de Valentín Saygüeque". La carta que se analizó fue de las últimas, y parece responder a una misiva de Barros donde este se excusaba por su imposibilidad de liberar una partida de tres capitanejos y sesenta y ocho mocetones prisioneros, ya que él sólo gobernaba al sur del río Negro, mientras al norte lo hacía Villegas, a quien hacía responsable de las capturas (AGN VII, 723, f. 448, 20 de diciembre de 1880). En mayo de 1880 Saygüeque había anticipado a Barros que le enviaría "una relación [con] el nombre y número de [sus] caciques y capitanejos" como prueba de buena voluntad y subordinación (AGN VII, 723, fs. 427-430, 27 de mayo de 1880). En el documento tampoco se ha conservado la firma, pero reconocemos la singular caligrafía de José Antonio Loncochino, el principal escribano de Saygüeque. La falta de información sobre el lugar del remitente abre alternativas en la consideración de la ocalización de Saygüeque al momento de la emisión. Sin embargo, la

última fecha posible habilita inferir que fue escrita en los toldos situados a orillas del río Caleufú, un afluente del Collón-Curá en el sur del Neuquén, núcleo territorial de la "Gobernación Indígena de las Manzanas" hasta el asalto del 19 de marzo de 1881 (carta a Lewis Jones, 3 de abril de 1881, transcripta en Jones 1993:138-139).

LOS IDIOMAS Y LAS REGLAS ONOMÁSTICAS EN LA ARAUCANÍA, PAMPA Y PATAGONIA

Es menester realizar algunas precisiones sobre los idiomas reconocibles en el documento, los grupos étnicos que los hablaban, y las reglas onomásticas vigentes en la Araucanía, Pampa, y Patagonia de la segunda mitad del siglo XIX.

Günün a iajüch y *aonik'o ais* eran las lenguas de los "tehuelches septentrionales" y "meridionales", conforme a las clasificaciones etnológicas tradicionales (Casamiquela 1965; Escalada 1949; Harrington 1946; Imbelloni 1949; Lehmann-Nitsche 1914). Esas etnologías también reconocieron el *téushen*, el idioma de los *chëwach a künna*, o *chulila a künna* cordilleranos Escalada 1949), o de los "tehuelches meridionales boreales" o *mecharnuwe* santacruceños (Casamiquela 1965). Según el último autor (1990, 2002), las dos principales parcialidades tehuelches estaban separadas por el "filtro compuesto" por los ríos Chubut y Senguerr. Los primeros se reconocían así mismos como *gününa a künna* o *pampa*, y después de los repliegues hacia el sur acontecidos durante los siglos XVIII y XIX, todavía conservaban territorialidad por el norte hasta el río Colorado[3].

El "araucano" o *mapudungun* -"lengua de la tierra"- es el idioma de los "araucanos" o *mapuche* del centro-sur de Chile. De origen trasandino, se impuso como lengua franca en el País de las Manzanas, en el corredor del río Negro y también al norte del río Colorado durante los siglos XVIII y XIX, en el contexto del proceso de préstamos culturales y migraciones conocido como "araucanización de las pampas". Hay controversia sobre la pertinencia de ese concepto acuñado por la escuela histórico-cultural, poco interesada por la injerencia de los fenómenos sociales locales en la incorporación de novedades culturales (Mandrini y Ortelli 1996:142). De cualquier modo, hay acuerdo en constatar hacia mediados del siglo XIX "[...] la formación de una extensa unidad lingüística y cultural que se prolongaba desde la costa del Pacífico en Chile Central hasta el territorio bonaerense, por el oriente" (Mandrini 1993:28).

Desechada la impronta difusionista de la "araucanización de las pampas", se propone en este artículo la comprensión de un proceso histórico donde la adscripción a una lengua franca, en la que se depositaban usos y prácticas que la hicieron especialmente apta para los parlamentos y la política, facilitó la comunicación entre distintos agrupamientos indígenas y los europeos, entre otros motivos, porque era el idioma que éstos aprendieron a hablar primero. Es precisamente esa lengua franca -el *mapudungun*- la que vertebra la mayoría de los nombres del documento presentado.

También hubo fuertes discrepancias respecto de la denominación adecuada de este idioma y del grupo étnico supuestamente correlativo. Parte del problema radica en que gracias a su extensión y dispersión, el *mapudungun* fue hablado por pueblos a los que sería incorrecto definir como "araucanos" o "mapuche" en sentido estricto, es decir, agrupamientos provenientes del occidente de la Cordillera. Esta cuestión se suscita con los "manzaneros" de Saygüeque, aunque Francisco P. Moreno (1969) los considerase de esa forma en base a la lengua, a la constatación de una serie de prácticas culturales, y a la advertencia temprana de que estaba en juego la elaboración de una identidad genérica. En esa línea de razonamiento, Moreno (1969:34) asoció "*mapuche*" con "gente de los campos", recogiendo un significado que ya circulaba en Las Manzanas hacia 1870.

Por el contrario, en sus esfuerzos por resaltar la condición *tehuelche* de los indígenas "argentinos", Casamiquela (1965:9) enfatizó la circulación de nombres relativos -*leuvunche*, *moluche*, *mamulche*, *picunche*, *huilliche*, *pewenche*, etc. Según su punto de vista, la aceptación actual del término "mapuche" es errónea, y debe atribuirse al impacto de la propuesta de Esteban Erize (1963) en el Primer Congreso del Área Araucana Argentina de 1961 y, a las definiciones del movimiento indigenista que considera desprovistas de validez científica, motivadas en razones políticas[4]. Conforme al planteamiento de Erize (1963:129), recogido también por la Comisión de Lingüística y Toponimia de dicho congreso (1963:84), "[p]ara designarse a ellos mismos, los indígenas empleaban el vocablo *mapuche* (gente de la tierra), pues siempre consideraron la voz *araucano*, designación gentilicia, como aborrecible por ser creación del *huinca* y la estimaban despectiva". Los argumentos de Casamiquela (1995:1) son parciales al

confrontarlos con esos criterios. Francisco P. Moreno (1969) recogió una denominación genérica de amplia circulación, la cual continuó siendo utilizada por informantes de principios del siglo XX como Pascual Coña. El término *mapuche* no le agrada a Casamiquela (1995:1) porque desdibuja sus taxonomías, y dificulta el discurso nacionalista subyacente a las mismas.

En la vertiente opuesta, Guillaume Boccara (1998) discute el uso del etnónimo "araucano". Destaca que se trató de un producto literario de los conquistadores para referirse a poblaciones que se autodenominaban *reche*, la "gente verdadera". Agrega que las fuentes históricas no registraron el término "mapuche" hasta la segunda mitad del siglo XVIII, cuando las subjetividades y las identidades acusaron el impacto de las transformaciones acontecidas desde la llegada de los españoles. Este planteamiento había sido anticipado parcialmente por Juan Benigar (1963:119), quien más allá de advertir los problemas de una denominación general de cuño moderno, y de otra que de regional se había convertido en "nacional", encontraba científicamente estéril la discusión en torno al reemplazo del nombre "araucano" por "mapuche", inclinándose por la continuidad del primero en virtud de su circulación más amplia.

En la controversia se opta en este artículo por *mapudungun*, precisamente porque se corresponde mejor con el carácter de lengua franca que asumió a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. A partir de los contactos establecidos en las misiones religiosas del sur de Buenos Aires, Tomás Falkner señaló que "[l]as lenguas de estos indios se diferencian unas de otras. Yo sólo aprendí la de los Moluches, como que era la más pulida y la que con más generalidad se entendía" (1974:743 [1774]).

Los avances teóricos y empíricos sobre el problema de la etnicidad permiten abandonar el rótulo "araucano", y su extensión difusionista contenida en el concepto de la "araucanización de las pampas". A diferencia de Benigar (1963) se sostiene que el debate nunca es estéril, principalmente cuando se trata de discernir las operaciones realizadas por los discursos científicos –e ideológicos– sobre su referente social. Sin lugar a dudas, la "consagración universal" de los términos a la que aludía Benigar (1963) ha variado desde aquel congreso "araucanista" de 1961. Por tratarse de un proceso de construcción de la identidad, el uso de lo "mapuche" se ajusta mejor a la necesidad de reconocer las propias elaboraciones de los sujetos históricos, antes que las designaciones que les fueron impuestas. Somos conscientes de las dificultades que ello entraña, principalmente el peligro de retrotraer históricamente esa denominación a individuos y a pueblos que no se reconocían con esos nombres, además del riesgo de aplicar un genérico que dificulta la visualización de manifestaciones específicas de la identidad.

Sin embargo, avanzado el siglo XIX lo *mapuche* es el nombre de lo "indígena" por oposición a lo "europeo", a la vez que caracteriza el fenómeno del mestizaje y la hibridación cultural, tal como sucedió en Las Manzanas de acuerdo al documento de la "Secretaría de Valentín Saygüeque". Como se anticipó, Ernesto Wilhelm de Moesbach tradujo "indígenas" cuando Pascual Coña dijo "*mapuche*" para referirse a los habitantes de una *ruca* del curso inferior del río Negro. Narrador indígena y traductor europeo desdibujaron la asociación de lo "mapuche" con lo trasandino, dándole un alcance más general, abarcador de las diferencias, en oposición al "extranjero": "Al fin llegamos a la parte norte de Viedma. Un extranjero [*winka*] nos albergó y nos vendió algunos víveres. Al otro día buscamos indígenas [*mapuche*]; hallamos una ruca y nos establecimos ahí. [...] Tenemos un mismo idioma con ellos, aunque son diferentes algunas expresiones"[5]. A principios del siglo XX, Félix San Martín (1991:121 [1919]) sintetizó la operación semántica: "Mapuche se llamaba, y aún hoy se llama, a todo aquél que es indio".

¿Qué sucedió con la *günün a iajüch*, la otra lengua del norte de la Patagonia durante los siglos XVIII y XIX? Como se dijo, la misma se distinguía del *aonik'o ais* de los tehuelches con territorialidad al sur de los ríos Chubut y Senguerr. Por efecto de la generalización del *mapudungun*, y la contracción demográfica de los *gününa a künna* que la hablaban, la *günün a iajüch* se redujo hacia la década de 1860 a la comunicación doméstica e intra-tribal, restringida en lo fundamental al interior mesetario entre los ríos Negro y Chubut, a los *chëwach a künna* del borde de la Cordillera, y a cierta inserción en Las Manzanas, donde fue escuchada por el viajero chileno Guillermo Cox en 1863.

Mientras anotaba palabras en sus libretas de viaje, Francisco P. Moreno (1979:83-84 [1906-1919]) expresó algarabía al constatar que "la lengua pampa existe y que no es un mito". Una década antes, el suizo Jorge Claraz (1988:147-159) había recogido un vocabulario, igual que su compatriota Húnziker, quien además apuntó un breve fraseario "Genakenn-Castellano"

editado por Outes en 1928. También Cox (1863) diseñó una tabla comparativa de palabras en "Tehuelche del Norte", "Tehuelche del Sur", y "Araucano" (Cox 1863:252-253). Falkner (1974 [1774]) en el siglo XVIII, y D'Orbigny (1999 [1837-1847]) en la primera mitad del XIX, se preocuparon por registrar términos en dicho lenguaje. Más próximos en el tiempo, Domingo Milanesio (1917) y Lehmann-Nitsche (1919) tomaron el mismo recaudo.

Más exhaustivo fue Tomás Harrington (1946), un maestro de escuela ambulante en Chubut que recogió extensos vocabularios, topónimos, nombres propios, etnónimos y deícticos, listas de frases y expresiones complejas. Sus asientos fueron el fruto de sus entrevistas, exhaustivamente cotejadas entre sí y con los registros precedentes. En una reunión sostenida en 1931 en Yalalaubat con Chiquichano, Trruúlmani y Teguitsüm, Tomás Harrington anotó el nombre de las últimas treinta y seis personas conocidas por ellos que hablaban o entendían *günün a iajüch* (Harrington 1946:260-261).

Respecto de las reglas onomásticas, se apunta al funcionamiento de dos principios operantes en los nombres del listado de caciques y capitanejos. La aplicación totémica del nombre sagrado del linaje -"*gaiau*" en *günün a iajüch* o "*kümpeñ*" en *mapudungun*- y la imposición del nombre del abuelo o del tío al recién nacido. Conforme a las etnografías de mediados del siglo XX, la última práctica constituía una norma entre los "tehuelches septentrionales", pero también era de uso frecuente entre los *mapuche* trasandinos.

Gracias a sus propias observaciones, y a los datos del siglo XVIII provistos por los misioneros jesuitas Havestadt y Febres, José Félix de Augusta (2002 [1907]) recogió listados de blasones -o nombres de linaje- desbrozando los criterios seguidos por los indígenas para su aplicación. En reemplazo del término *cuga*[6], de uso frecuente hasta el siglo XVIII, se generalizó al occidente de los Andes la voz *"kúmpem úi"*, adulteración abreviada de *"Kúme pen úi"*, expresión que significa "nombre adquirido de buena manera" (Augusta 2002:21 [1907]).

Según Casamiquela (2004), los nombres tehuelches "rara vez significan algo", aunque aclara que probablemente hayan perdido su significado antiguo, al compás de su trasmisión por generaciones alternas, mientras la lengua se modificaba, y el tabú del uso del nombre de la persona recientemente fallecida obligaba su reemplazo temporal. Asimismo, en los nombres tehuelches "[...] no figura ningún elemento constante que represente al 'linaje' o la 'estirpe' o conceptos semejantes. No obstante, cada individuo porta un *gaiau* paterno y uno materno [...] y cada *gaiau* posee su canción propia, conocida por el mismo nombre" (Casamiquela 2004:117-118). Conforme a este autor "tanto entre los tehuelches como entre los araucanos está presente un elemento de carácter simbólico dinástico hereditario" denominado *gaiau* o *kümpeñ*, sólo que entre los últimos forma parte del nombre propio, mientras que entre los tehuelches es independiente de él, debiendo recurrir a las canciones sagradas para identificar los nombres de los linajes (Casamiquela 2004:117-118).

Muy afecto a las inferencias lingüísticas y onomásticas para determinar la pertenencia étnica y el parentesco de los indígenas patagónicos, Casamiquela (2004:6) puso en tela de juicio la veracidad de los asertos que él mismo produjo mediante el forzamiento de nombres y fonéticas. La poca confiabilidad de la metodología lingüística de este autor fue señalada por Lidia Nacuzzi (1998:46).

Entre las dificultades que plantea el seguimiento onomástico para reconstruir genealogías indígenas, debe considerarse la práctica extendida del otorgamiento de nuevos nombres a los aliados políticos, con el objeto de asimilarlos a la condición de parientes (Augusta 2002:20). Por ejemplo, José María Bulnes Llanquetruz, el muy relevante primo hermano de Saygüeque asesinado en Bahía Blanca en 1858, portaba el "nombre alcanzado" de Coliao Kual, para reforzar el pacto de sangre que lo instituía como "hermano" del cacique que encabezaba el linaje de los Kual[7].

Harrington (1946) sostuvo que entre los *tehuelche* "[...] constituye norma imponer el nombre del desaparecido a uno de sus nietos, y aun es factible este bautizo en el período vedado, con la anuencia previa de la madre o de la mujer (o marido) de la persona fallecida; es decir, sucede lo contrario de lo aseverado por Moreno, ya que el nombre del antecesor se mantiene y recuerda en uno de sus descendientes" (Harrington 1946:252-253).

Casamiquela (1965:24) habría registrado la extensión de la regla a la relación entre tíos y sobrinos, ratificando la vigencia de la costumbre a través del trazado de genealogías. A la inversa, infiere vínculos de parentesco a partir de la repetición de nombres cada cuarenta años en las fuentes documentales, con lo cual la prueba se torna -en alguna medida- circular.

Respecto de la inconveniencia de inferir identidades a partir de los nombres, Harrington puntualizó en una carta a Vignati del 17 de septiembre de 1942: "1° Araucano, Gününa Küne y Aóeni Kenk estaban muy mezclados entre sí en la segunda mitad del siglo XIX. 2° Para entonces no había ningún Gününa Küne ni Aóeni Kenk puro. 3° El proceso de disolución se opera desde mucho antes de la segunda mitad del siglo XIX. 4° El origen racial de un indio es imposible averiguarlo por el apellido" (Vignati 1942:14).

Los datos y las especulaciones de la etnografía en torno a la onomástica y el parentesco son sugerentes, pero se prefiere acentuar la sensación de incertidumbre que provocan esos experimentos. En la más audaz de las concesiones, la repetición de nombres similares sería un síntoma de dispersión cultural y familiar en el tiempo y el espacio. Seguir esas pistas requiere morigerar certezas, reconocer los usos creativos de las reglas onomásticas -si es que efectivamente se trató de "reglas" en el sentido exacto del término-, considerar la práctica extendida de la imposición de nombres en virtud de prestigios, y la construcción de filiaciones políticas que excedían la parentela.

Frente a la simplificación de normas y la institución de "sistemas onomásticos" perseguida por Casamiquela (2004:116-118), se encuentra que sus antecesores en la exploración etnográfica, y sus contemporáneos, resaltaron la flexibilidad de las prácticas sociales y las estructuras de parentesco. Sin desarrollarlo, en el título de su "iconografía aborigen" sobre Saygüeque, Inacayal y Foyel, Milcíades Vignati (1942) introdujo el concepto de "allegados", el cual resulta central para comprender la plasticidad del tipo de agregación social que se producía en torno a la figura de *úlmenes* o "grandes hombres" en la sociedad indígena norpatagónica del siglo XIX.

Juan Francisco Jiménez (2002) sostuvo que el sistema onomástico de los *reche-mapuche* de los siglos XVIII y XIX era funcional con la trasmisión de cargos políticos y bienes materiales en el seno de los linajes. Una regla de doble filiación privilegiaba a los hijos de la primera esposa y los instituía como los únicos herederos del *kümpeñ* paterno, permitiendo la concentración de poder político y riqueza en un grupo limitado de potenciales herederos al interior de la familia polígama. Cuando en el marco de un parlamento un jefe presentaba la totalidad de sus hijos y daba a conocer sus diferentes *kümpeñ*, exhibía la amplitud de sus alianzas matrimoniales. Esta práctica se reforzaba con el mecanismo ya mencionado del *l' akutun*, por medio de la cual los individuos de una generación recibían su nombre de los miembros de la generación alternada ascendente, garantizando la perdurabilidad de los nombres prestigiosos.

Conforme a la hipótesis de Boccara (1998) el *cüga* o *kümpeñ* remite a un parentesco político o ceremonial, y referencia a un grupo no localizado de parientes donde la afinidad y la consanguinidad podían o no coincidir, "[...] dando prueba de una solidaridad particular en períodos de conflicto y teniendo por cabeza a un individuo principal" (Boccara 1998:58, la traducción es nuestra).

Se detalla a continuación los integrantes del listado de jefes supuestamente subordinados a Saygüeque. La clasificación de los idiomas en que fueron inscriptos los nombres de linaje se realizó en lo fundamental a partir de las listas de *kümpeñ* proporcionados por Augusta (2002). Como se dijo, se agregan datos sobre la territorialidad, el parentesco, y las identidades consignadas por distintas fuentes, viajeros, y etnógrafos que recabaron información acerca de los caciques y capitanejos.

Transcripción del documento (AGN VII, legajo 723, fs. 501-502) y clasificación de idiomas. Datos complementarios de los caciques y capitanejos de la "Gobernación Indígena de las Manzanas"

Gobernación Indígena de las Manzanas

Al Sor Gobernador Coronel de Viedma, D. Alvaro Barros

Sor Gobernador

Según su Decreto y en Notas repetidas, en las cuales se sirbe imponerme Respecto de los Limites V. entre el Sor. Villegas; que V. solo gobernaba del Río Negro por el costado del sur yo probablemente creo a mi ber de imponerle por ser yo de su parte.

Con tal evidente impuesto tengo el honor de indicarle el numero y total de caciquez y capitanejos. Nombres a saber:

N°	Nombre y estatus	Lengua	Territorialidad, parentesco, identidad
1	Cacique D. Juan Ñancucheo	*mapudungun*	Malleo. Cuñado de Saygüeque y de sus sobrinos, los hermanos Linares
2	Cacique Sor. Guircaleufo	*mapudungun*	¿Chimehuin? Linaje de Llanquetruz
3	Cacique Sor. Naguipichuñ	*mapudungun*	
4	Cacique Sor. Rayiguanque	*mapudungun*	
5	Cacique Sor. Naguelquirque	*mapudungun*	Junín de los Andes, según Florentino Nahuelquir (Finkelstein 2002:38)
6	Cacique Sor. Puelmañque	*mapudungun*	Caleufú. Suegro de Saygüeque (AGN VII, 156)
7	Cacique Sor. Llaquileufo	*mapudungun*	
8	Cacique Sor. Caniumilla	*mapudungun*	
9	Cacique Sor. Chacayal	*günün a iajüch*	Curso medio del Caleufú. Suegro de Saygüeque (AGN VII, 723, f. 395)
10	Cacique Sor. Inacayal	*mapudungun*	Primo hermano de Saygüeque[8]
11	Cacique Sor. Foyel	*mapudungun*	Alicurá (Neuquén); Las Bayas (sudoeste Río Negro); Tecka (Chubut)[9]
12	Cacique Sor. Chagallo	*günün a iajüch*	Maquinchao (Claraz 1988:53)[10]
13	Cacique Sor. Guetruey	*günün a iajüch*	Tecka, Esquel, sur de Nahuel Huapí[11]
14	Cacique Sor. Pihcaya	*mapudungun*	Tecka. Hermano de Guetruey (o K'trewai)[12]
15	Cacique Sor. Pichalo	*günün a iajüch*	Centro-sur Río Negro, centro-norte Chubut[13]
16	Cacique Sor. Aszacal	sin identificar	As'kal, *tehuelche* según Moreno
17	Cacique Sor. Racaur	*aonik'o ais*	
18	Cacique Sor. Choyquepilun	*mapudungun*	
19	Cacique Sor. Santacruz	español	
20	Cacique Sor. Calache	*aonik'o ais*	Sobrino de Órkeke[14]
21	Cacique Sor. Cam=mulut	*günün a iajüch*	
22	Cacique Sor. Rapahat	sin identificar	Rapa, *tehuelche* o *pampa* según Moreno[15]
23	Cacique Sor. Raynaguel	*mapudungun*	Hijo de cautiva tehuelche (Escalada 1949:297)
24	Cacique Sor. Uneto	sin identificar	jefe militar *ca.* 1870-1880[16]
25	Cacique Sor. Sicchano	*günün a iajüch*	Curso medio e inferior río Chubut[17]
26	Cacique Sor. Julian	español	
27	Cacique Sor. Im=mul	*günün a iajüch*	Hijo de José María Bulnes Llanquetruz, el influyente primo de Saygüeque (Harrington 1946:264-265)
28	Cacique Sor. Cual	*günün a iajüch*	Centro-sur de Río Negro; centro-norte de Chubut

N°	Nombre y estatus	Lengua	Territorialidad, parentesco, identidad
1	Capitanejo Sor. Mollfiqueupo	*mapudugun*	Curso medio Collón-Curá (Moreno 1999:72 [1898])
2	Capitanejo Sor. Treimalafquen	*mapudungun*	Cuñado de Saygüeque (AGN VII, 723, f. 419)
3	Capitanejo Sor. Guilencheo	*mapudungun*	
4	Capitanejo Sor. Ayelefi	*mapudungun*	Operador comercial de Las Manzanas (AGN VII, 723, fs. 343 y 347)
5	Capitanejo Sor. Naguelpan	*mapudungun*	Muy allegado a Saygüeque (AGN VII, 723, f. 493)
6	Capitanejo Sor. Purrayllanca	*mapudungun*	
7	Capitanejo Sor. Lolofhunaguel	*mapudungun*	
8	Capitanejo Sor. Tucumañque	*mapudungun*	Hijo de Saygüeque (Moreno 1969:121), quizá Truquel (Vignati 1942:30)
9	Capitanejo Sor. Pichicurriguinca	*mapudungun*	
10	Capitanejo Sor. Guanquelefi	*mapudungun*	
11	Capitanejo Sor. Manquel	*mapudungun*	
12	Capitanejo Sor. Liencura	*mapudungun*	
13	Capitanejo Sor. Guaïquilaf	*mapudungun*	
14	Capitanejo Sor. Luintrelefi	*mapudungun*	
15	Capitanejo Sor. Salputia	*günün a iajüch*	Guerrero de Foyel (Evans 1994:38-59)
16	Capitanejo Sor. Neculmañque	*mapudungun*	
17	Capitanejo Sor. Caniupillan	*mapudungun*	
18	Capitanejo Sor. Llancatripay	*mapudungun*	
19	Capitanejo Sor. Llanquin	*mapudungun*	Collón-Curá. Primo Saygüeque[18]
20	Capitanejo Sor. Paillaguin	*mapudungun*	

IDENTIDAD, PARENTESCO Y TERRITORIALIDAD EN LA CONFIGURACIÓN POLÍTICA DE LA "GOBERNACIÓN INDÍGENA DE LAS MANZANAS"

Hacia 1880, una vez que la Argentina desconoció el estatus de la "Gobernación Indígena de las Manzanas" como instancia política subordinada, Valentín Saygüeque intentó recuperar el poder de policía que había ejercido durante veinte años a favor de las autoridades nacionales sobre distintos agrupamientos norpatagónicos.

El documento transcripto se inscribe dentro del esfuerzo por recomponer relaciones de colaboración con el gobierno argentino, evitar la confrontación militar, y reanudar el suministro de raciones de ganado que percibían los parientes de Saygüeque desde el acuerdo contraído por su primo José María Bulnes Llanquetruz con el Estado de Buenos Aires en 1857 (transcripto en Vignati 1972:118-120). En función de ese objetivo, el detalle de caciques y capitanejos repetía el estilo y la lógica de los partes de "indios amigos", que elevaba el comandante de Patagones al ministerio de Guerra y Marina a mediados de la década de 1860. Una de esas

revistas de tropa incluía al propio Saygüeque, y a cuatro caciques y capitanejos que se mantuvieron en la nómina de 1880: Ñancucheo, Chagallo, Im-mul y Ayelefi[19]. Sin embargo, algo fundamental había cambiado entre ambas listas. Ya no eran las autoridades del fuerte las que la enunciaban, formalizando una política indigenista que combinaba represión y cooptación. En la nueva coyuntura era Saygüeque quien hacía votos directos de sumisión por sí mismo y en nombre de sus parciales.

La enumeración fue redactada antes del abandono del Caleufú en marzo de 1881. Dicho afluente del Collón-Curá se encuentra al norte del río Negro, mientras Saygüeque manifestaba "ser de la parte" de Álvaro Barros porque éste gobernaba por el "costado del sur" de dicho río. Saygüeque debió apuntar a tres definiciones complementarias: 1) posiblemente hubiese planificado el traslado inmediato hacia el sur del río Negro; 2) buscaba acomodarse bajo la jurisdicción de Barros, y no en la de Villegas, vislumbrando al primero más proclive a la negociación; 3) asumía una identidad y una territorialidad patagónicas, postulando el alcance de la "Gobernación Indígena de las Manzanas" más allá de Las Manzanas, sobre la totalidad del espacio al sur del Limay o, por lo menos, sobre la generalidad de la región *pampa* al norte de los ríos Senguerr y Chubut. Geográficamente al "norte", el Caleufú se integraba histórica y conceptualmente al "sur" del río Negro. Para evitar complicaciones con las fuerzas de Villegas instaladas en Choele-Choel, convenía acatar la recomendación de Barros de cabalgar por la margen derecha del último río, el antiguo camino de las familias de Inacayal y Foyel, para dirigirse a Viedma, la nueva capital del territorio (AGN VII, 723, f. 448).

El listado organiza el espacio denotando un minucioso conocimiento geográfico, como si el redactor hubiese pensado en el mapa de la Patagonia a medida que enumeraba los jefes indígenas en dirección noroeste-sudeste, siempre al oriente de la cordillera de los Andes, casi precisando la respectiva territorialidad de cada cacique (ver Figura 1). Seguramente entre ellos hubo varios que no estuvieron subordinados efectivamente a Saygüeque, ni los jefes que se hallaban en ámbitos regionales muy distantes de Las Manzanas, como Chiquichano y Kual, ni los jefes como Pichikaia, "en malas relaciones con los mapuches" según Moreno (1979:136 [1906-1919]).

La lista se ajusta a los límites nacionales que pretendía Argentina, siendo más un reflejo de las expectativas y la ubicuidad del jefe manzanero que una evidencia de su capacidad de control sobre la totalidad de las jefaturas enumeradas. La "Gobernación Indígena de las Manzanas", el proyecto político de Saygüeque, se extendía idealmente sobre un espacio más vasto que el territorio efectivamente controlado. Comprendía la totalidad de la Patagonia septentrional y central, hasta el río Chubut.

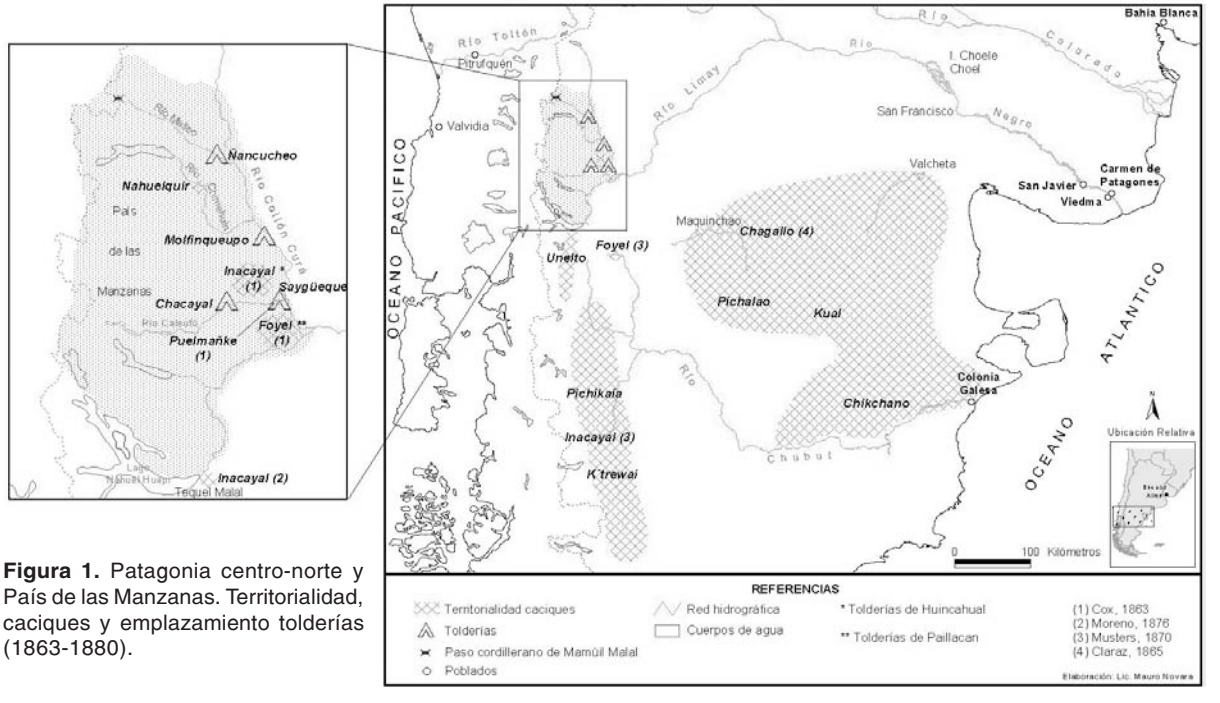


Figura 1. Patagonia centro-norte y País de las Manzanas. Territorialidad, caciques y emplazamiento tolderías (1863-1880).

El documento traduce una extensa trama de parentesco y un sistema de acuerdos preexistente, potenciado por la agresión militar. Saygüeque fortaleció su autoridad, logrando encuadrar jefes y parientes remisos como Inacayal y Foyel bajo la "Gobernación Indígena de las Manzanas". Éstos aceptaron la fórmula en una petición con Ñancucheo y Guircaleufo, dirigida a Barros. En la misma reconocían a Saygüeque como "nuestro superior gobernador" (AGN VII, 723, f. 406, 8 de marzo de 1880).

Saygüeque se jactaba de la capacidad para explicarles sus ideas a sus tribus, "[...] de suerte que ningun cacique ni capitanejo no pueden biolar mi horden. Sino que me guardan mucha fidelidad" (AGN VII, 723, fs. 427-430). Sin embargo, hay constancia que otros jefes incluidos en la relación también se atribuían remedos de títulos institucionales. Era el caso de Pichikaia, quien se llamaba a sí mismo "Gobierno Nacional" para subrayar sus derechos permanentes entre Esquel y Tecka, frente a Inacayal, Foyel y otros caciques "tehuelches y gennakenes" que sólo hacían un uso estacional de la región (Moreno 1979:136 [1906-1919).

Ya se expresó que la correspondencia entre el idioma de cada nombre y una asignación étnica tiene un valor relativo. Según ese criterio el propio Saygüeque sería definido como *mapuche*, cuando la documentación sostiene su conexión intensa con el espacio social *pampa*, o *gününa a künna*[20]. La clasificación que se ensayó permite detectar las regularidades del listado que se detallan a continuación.

Encontramos trece caciques portadores de nombre *mapudungun*, ocho en *günün a iajüch*, dos en *aonik'o ais*, dos en español, y tres sin precisión, probablemente pertenecientes a alguna de las lenguas tehuelches. El balance arroja un equilibrio entre los nombres *mapuche*, y los nombres *pampa*, o "tehuelches septentrionales". Los capitanejos ofrecen una mayoría abrumadora de diecinueve nombres en *mapudungun*, y solamente uno en *günün a iajüch*, aunque posiblemente se trate de un detalle incompleto, por no conservarse el final del documento. El listado sigue un orden -con ligeras alteraciones- que enumera un primer segmento de caciques manzaneros (números 1 al 9), un segundo lote *pampa* o *gününa a künna* que combina jefes *chëwach a künna* del borde de la Cordillera con otros del interior septentrional (números 10 al 15), y un tercer grupo más heterogéneo, que reúne "tehuelches meridionales" y "septentrionales" del litoral atlántico y la meseta interior (números 16 al 28).

La detección de una lógica étnica en la redacción se refuerza si la comparamos con la nómina de ochenta y cuatro caciques elaborada por Moreno, quien precisó que "Shay-hueque es el jefe principal de la Patagonia y manda las siete Naciones que viven en esos parajes: Araucanos, Picunches, Mapunches, Huilliches, Tehuelches, Agongures y Traro Huilliches, que se hallan a las órdenes de [...] 84 caciques" (Moreno 1876:193). Veintiocho jefes incluidos en la relación a Barros aparecían en el listado de Moreno (1876), sin discriminar entre caciques y capitanejos, pero clasificados por "nación". Conforme a la grafía de Moreno (1876), ellos eran Juan Ñancucheuque, Mollfinqueapo, Treima Lafquen, Naguipichuin, Kayihuanque, Puelmanque, Chancayal, Neculmanque, Aiylef, Purraillan, Nagüel Parigi, Huircoleufu, Guaiquileuf, Liencura y Tacumán -rotulados como "Mapunche"-; Ynacayal, Toijel, Juan J. Chagallo, Ymil y Siechúano -rotulados como "Huilliches"; As'kal, Gumelto, Rapa, Racaguiste, Calacha y Getruguez -rotulados como "Tehuelches"-; Caniumill y Pichialo -rotulados como "Araucanos".

La secuencia también es similar. ¿Por qué la nómina de la "Gobernación Indígena de las Manzanas" mantiene un orden asociable con cierta clasificación étnica pero los rótulos desaparecen? Porque la etnicidad poseía un sentido atenuado para los escribanos de Saygüeque, menos relevante que para el etnógrafo Moreno. Conforme a la subjetividad de las tolderías, la clave de la organización social radicaba en las redes de parentesco y en la territorialidad.

Moreno agregaba prestigiosos *lonko* trasandinos -Limonao, Ambrosio Paillalef, Neculhueque, Neculman y Melipan- que no estaban subordinados a Saygüeque. Su inclusión como caciques de "naciones" con territorialidad patagónica denota confusión o, evidencia que el explorador advirtió que la Cordillera era permeable entre linajes. Con criterio pragmático, Saygüeque excluyó a los caciques "chilenos" y a los neuquinos muy cordilleranos o norteños -como Reuque y Purran-, considerados enemigos por el gobierno argentino. Su lista se depura conforme a los espacios sociales sobre los cuales Saygüeque ejercía alguna expectativa de control o de acuerdo político efectivo.

Si la nómina de Moreno (1876) es errónea, en otros aspectos es el resultado de su gran capacidad de observación. Al reservar el etnónimo "araucano" para los caciques trasandinos, y aplicar el genérico "mapunche" para los jefes del riñón manzanero, muestra la comprensión de la hibridación característica de Las Man-

zanas. Moreno (1876) advertía la dualidad identitaria del cacique: "Shay-hueque es un indio de raza pampa y araucana, bastante inteligente y digno de mandar en gefe las indiadas" (1876:192).

¿El detalle a Barros podría ser una copia parcial del listado confeccionado por Moreno cuatro años antes? No se dispone de evidencia que habilite la hipótesis, más allá de conjeturar sobre la escritura *mestiza* como mímica del pensamiento occidental. Se sostiene que el documento elaborado por la "Secretaría de Valentín Saygüeque" responde a una lógica *indígena* donde la etnicidad era un operador de alteridad. Antes que copiar a Moreno puede haber sucedido lo inverso, siendo los lenguaraces de Saygüeque quienes le sirvieron de fuente.

Hay certeza de que los caciques fueron enumerados según su grado de afinidad y parentesco con Saygüeque. Los primeros doce -de Ñancucheo a Chagallo- pertenecían a linajes muy estrechamente vinculados y, entre ellos los primeros nueve -hasta Chacayal- componían el núcleo manzanero, ajustada su territorialidad al País de las Manzanas en sentido restringido; es decir, la región comprendida entre los ríos Collón-Curá y Limay por el este, la cordillera por el oeste, el río Malleo por el norte, y el lago Nahuel Huapí por el sur. La nómina trunca de capitanejos parece referenciar a individuos directamente subordinados a Saygüeque. La fraternidad de Pichikaia y K'trewai, y la correlatividad de Inacayal y Foyel, refuerzan la interpretación de la organización de la secuencia según la estrechez de los lazos.

La división entre "caciques" y "capitanejos", y el trato de "don" otorgado a Juan Ñancucheo son las marcas jerárquicas más explícitas. El orden correlativo indica la relevancia y mide la distancia con Saygüeque. Respecto de las primeras posiciones, además de la notoriedad de su cuñado Ñancucheo, sabemos que Guircaleufo pertenecía al linaje de los Llanquetruz (Casamiquela 2004:13). Según le refirió Antonio Santul a Tomás Harrington, Rayiguanque era "segundo cacique", y Puelmañque un muy importante consejero[21]. Además, éste y Chacayal eran suegros de Saygüeque.

La definición de quién era "cacique" y quién "capitanejo" varía según las fuentes y los cronistas. La categorización obedecía a la cuota-parte de las raciones estatales que les correspondían, y al nivel de subordinación efectiva que le debían a Saygüeque. Ello explicaría por qué Molfinqueupo -segundo de la lista de Moreno, muy allegado al cacique- aparece como capitanejo en la nómina dirigida a Barros.

Cercanía y lazos estrechos no significaban ausencia de conflictos ni sumisión absoluta. Moreno comenta que Ñancucheo no participó de la junta de guerra donde se decidió su suerte "por disgustos con Saygüeque", motivados por el asesinato de su yerno a manos de un indio de éste (Moreno 1979:152 [1906-1919]). Aún así desde Viedma se percibía la unidad de los allegados bajo conducción de Saygüeque. El secretario de Barros le encargaba "[...] como mas caracterizado [que] les manifieste todo a los Caciques Nancucheo y Guircaleufo, todos nuestros sentimientos y deseos, que al hablar con Vd lo hago igualmente con ellos porque llevándose todos Vds en perfecta armonia debo considerarlos a todos bajo su inmediata dirección" (AGN VII, 723, f. 442).

La presencia minoritaria de caciques meridionales, relegados a las posiciones dieciséis en adelante, indica la territorialidad septentrional de los seguidores no neuquinos de Saygüeque, y el alto grado de fusión de los dos agrupamientos tehuelches. Harrington visualizó la larga duración del proceso: "En 1865, año en que se instalan los galeses en el valle inferior del río Chubut, o breve tiempo después [...] lo vemos allí entreverado [al indio Gününa Küne] con el Aóenï Kënk, hecho que destaco para denotar una fecha cierta, si bien, a mi ver, la conjunción de las dos entidades patagonas data de antiguo, siglos quizás" (Harrington 1946:257).

Otro indicio del límite sur de la territorialidad y la circulación de los linajes *pampa* es el testimonio de Lino de Roa (1884:78-79), quien sostuvo que Saygüeque habría cruzado el río Chubut por primera vez en 1883, acosado por las tropas argentinas. No obstante, en 1880 el mapa de las jefaturas del norte y el centro de la Patagonia estaba profundamente alterado. Así lo constató Moreno, quien testimonió en las proximidades de Tecka los desplazamientos provocados por el uso estacional de los recursos, los enfrentamientos entre linajes, y la presión del ejército (Moreno 1979:136-137 [1906-1919]).

La lista fue compuesta con dos tipos de caciques, por un lado los allegados directos a Saygüeque, por el otro los cabezas de familia con las cuales tenía compromisos diversos, potenciados por el desastre de la guerra. Los cuatrocientos hombres del parlamento final sostenido en diciembre de 1883 en el sur del Chubut, donde además de Saygüeque y Guircaleufo participaron Inacayal, Foyel, Chagallo, Salvutia, Nahuel, y Pichi-Curuhuinca, marcaron el tope de la aglutinación

de fuerzas que podía reunir Saygüeque, una coalición fluctuante de familias manzaneras y *gününa a künna* más algún circunstancial agregado sureño. Según el informante de Lino de Roa: "[...] los tehuelches, cuyo número alcanzaría á unos 400 hombres, se hallan recostados, unos en el alto Deseado, y otros hacia el rio Santa Cruz, y que ninguno de los caciques de esa gente habia concurrido al parlamento" (de Roa 1884:78). La ausencia de jefes *aóenï kënk* desnudaba las limitaciones efectivas de la "Gobernación Indígena de las Manzanas", y exponía simultáneamente la ampliación de la capacidad de operatoria de la República Argentina.

CONCLUSIONES

Los elementos analizados sustentan una interpretación de la organización del listado conforme a diferencias de identidad perceptibles para los actores, a la afinidad de los linajes, y a criterios de contigüidad territorialidad. Como señala Boccara (1998), la estructura social *mapuche* no era una sumatoria de fragmentos tribales, ni de segmentos de linajes. Si bien el núcleo social era efectivamente patrilineal y patrilocal, por encima del énfasis en la línea masculina, la utilización estratégica del matrimonio ampliaba las redes de parentesco, fortaleciendo el poderío del *ulmen* capaz de nuclear la mayor cantidad de consanguíneos y aliados (Boccara 1998:35-38, 66). A la manera de un jefe que presentaba a sus hijos en un parlamento, Valentín Saygüeque exhibía la amplitud de sus alianzas ante el Estado argentino, enumerando el mosaico pluriétnico de los nombres impuestos en *günün a iajüch* y los *kümpeñ* en *mapudungun* que portaban sus caciques y capitanejos.

En su justeza, las críticas al paradigma etnológico tradicional han perdido de vista que las "macro-identidades" tuvieron en realidad una escala bastante "micro". Desde algunos planteamientos antropológicos e historiográficos recientes se confundió el reconocimiento de agrupamientos demográficamente acotados, pero que ejercitaban una territorialidad extensa y discontinua -por ejemplo los *tehuelche*-, con la institución arbitraria de grandes pueblos ficticios. La voluntad de simplificar tipologías, y el cientificismo de la vieja etnografía empeñada en establecer "panoramas generales", tuvo su cuota de responsabilidad en la distorsión. Dificultó visualizar que se trataba de eslabonamientos de pequeños espacios sociales en extensos espacios territoriales. El necesario énfasis antiesencialista ha hecho perder de vista la importancia de considerar preguntas relativas al carácter específico de las identidades, sin rechazarlas inmediatamente en nombre de la hibridez.

Desde un enfoque teórico diferente al de Harrington (1946), Vignati (1942, 1972), Escalada (1949) y Casamiquela (1965, 1990, 1995, 2002), enfatizando el carácter construido, histórico y relacional de los procesos de etnicidad, se ha extremado aquí la lógica de vincular nombres, lenguas e identidades, llevando los argumentos de esa lógica hasta sus últimas consecuencias, poniendo en evidencia sus limitaciones, sus problemas, y las zonas de incertidumbre que genera. El propio Harrington (1946) advirtió tempranamente las dificultades del método etnográfico: "[...] pues estando -como están- el Gününa Küne, el Aóenï Kënk y el Araucano tan cruzados entre sí, a menudo les era imposible [a los informantes indígenas] discernir la paternidad de vocablos" (1946:248).

El caso de Unelto -*tehuelche* para Escalada, con nombre *aonik'o ais* para Casamiquela, de identidad *pampa* o *tehuelche* para Moreno, no muy "surero" según Harrington[22]- evidencia las dificultades de las delimitaciones rígidas, y sugiere que la clave de la complejidad social en Patagonia pasa por la comprensión del parentesco y las territorialidades. No se trata de negar el peso de las identidades, sino de advertir la crisis de las taxonomías de la etnografía clásica. Explotados sus aciertos y agotados sus recursos, el análisis de la "Secretaría de Valentín Saygüeque" muestra la relación entre el lenguaje y la territorialidad en la definición de la identidad, la realidad de profusas tramas de parentesco, y la comprensión de la "Gobernación Indígena de las Manzanas" como una confederación inestable de jefes y parientes bajo el liderazgo de Saygüeque.

La imposición mayoritaria de nombres en *mapudungun* no hizo automáticamente *mapuche* al círculo estrecho de Saygüeque, en todo caso evidencia cuán avanzado estaba el proceso de construcción de un nivel macro de la identidad, los solapamientos, la superposición e inclusión de distintos niveles, y la presencia de sujetos y grupos que se reconocían de varias formas a la vez. Durante el siglo XIX "manzanero" era el nombre de la diversidad, y al mismo tiempo la expresión del mestizaje y la hibridación cultural, bajo predominio de linajes *pampas* territorialmente identificados con el oriente de la cordillera.

Las décadas de 1810 y 1820 marcaron la génesis de la posterior articulación política de la "Gobernación

Indígena de las Manzanas", es decir, la hegemonía de los agrupamientos surneuquinos sobre los linajes tehuelches. Las batallas de Languiñeo, Senguerr y Shótel kéike ocuparon un lugar fundacional en la memoria de generaciones, y en la definición del espacio social manzanero. La inclusión de Kálach -sobrino de Orkeke- en el listado de caciques es un efecto notorio del emparentamiento bajo hegemonía manzanera, y de la capacidad posterior de Saygüeque para proyectarse al sur del Limay. Traducido al lenguaje raciológico de Escalada (1949), como consecuencia de esas batallas "[...] y de la práctica del matrimonio entre cautivas y guerreros victoriosos, la mezcla de sangre es completa. Prácticamente, desde aquella época no ha de encontrarse indio alguno de estirpe pura" (Escalada 1949:317-318).

El acta de defunción de Saygüeque apunta que era "[n]acido en la fuente del rio Chaneguín Territorio del Neuquén hijo del cacique Chocorí y madre Tehuelcha"[23]. Además de subrayar la centralidad de Junín de los Andes como crisol del mestizaje, el dato ratifica que el linaje Chocorí-Saygüeque tenía territorialidad sobre el espacio surneuquino varias décadas antes de la emergencia de la "Gobernación Indígena de las Manzanas", otorgándole espesor social e histórico a la identidad manzanera.

La caracterización de los enfrentamientos de 1820 como los acontecimientos fundacionales de lo manzanero también fue anticipada en clave esencialista por Escalada: "Dos acontecimientos bélicos trascendentes jalonan esta genealogía tehuelche, asumiendo los caracteres de dos 'momentos estelares' en los últimos años de existencia de la raza. El combate de Apeleg [...] constituye el broche de hierro con que se cierra la tragedia de la estirpe autóctona. La lucha de Shótel káike marca la iniciación del acto final" (Escalada 1949:320). Si el primer "momento estelar" fue el preludio de la fábrica social manzanera, la "Gobernación Indígena de las Manzanas" -su producto político más acabado- fue la confederación de jefes y parientes que ofreció la última resistencia al ejército argentino en la batalla de Apeleg, librada a fines de 1883.

Antes que una estructura cristalizada, la "Gobernación Indígena de las Manzanas" fue un proyecto inalcanzado, un modelo político diseñado por Saygüeque y sus lenguaraces ante la expansión del Estado. La decisión de integrarla exclusivamente con caciques orientales superponía procesos identitarios con opciones políticas a favor de lo argentino. Las prácticas manzaneras, la construcción de una identidad maleable y receptiva de la diferencia, tornaron inviable ese proyecto para las autoridades nacionales. Se puede seguir el aniquilamiento a partir de una serie de determinaciones ligadas al avance del capitalismo, pero también se lo puede pensar en los términos de un imperativo político y cultural ante la ambivalencia del proyecto de Saygüeque. A partir de 1880 no podía haber "Gobernación *Indígena* de las Manzanas" bajo la homogeneización étnica y la verticalidad política del estado-nación. Su derrota se explica por el intento de conciliar principios incompatibles, el parentesco y la etnicidad, con la subordinación al orden estatal.

REFERENCIAS CITADAS

Albarracín, S.
1886 *Estudios generales sobre los ríos Negro, Limay y Collón Curá y el lago de Nahüel Huapí.* Imprenta J. Alsina, Buenos Aires.

Augusta, F. J. de
2002 [1907] *¿Cómo se llaman los araucanos?* Centro de Documentación Patagónica, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

Benigar, J.
1963 El nombre de los Araucanos. Provincia del Neuquén y Junta de Estudios Araucanos. *Actas del Primer Congreso del Área Araucana Argentina*, II: 119-120. San Martín de los Andes.

Boccara, G.
1998 *Guerre et ethnogenèse Mapuche dans le Chili colonial. L'invention du soi.* L'Harmattan, Paris.

Bórmida, M. y R. Casamiquela
1958-1959 Etnografía Gününa-Këna. Testimonio del último de los tehuelches Septentrionales. *Runa* IX(1-2): 153-193.

Boschín, M. T. y M. F. del Castillo Bernal
2005 El Yamnago: del registro histórico al registro arqueológico. *Revista Española de Antropología Americana* 35: 99-116.

Casamiquela, R.
1965 *Rectificaciones y ratificaciones. Hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y área septentrional adyacente.* Cuadernos del Sur, Instituto de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.
1988a *En pos del gualicho.* Eudeba, Fondo Editorial Rionegrino, Buenos Aires.

Casamiquela, R.
1988b Estudio preliminar al diario de Jorge Claraz. En *Diario de viaje de exploración al Chubut 1865-1866* de J. Claraz, pp. 1-35. Marymar, Buenos Aires.
1990 Los pueblos indígenas. *Ciencia Hoy* 7(2): 18-28.
1995 *Bosquejo de una etnología de la Provincia del Neuquén*. Ediciones La Guillotina, Buenos Aires.
2002 Las sociedades indígenas históricas de la Patagonia. En *Patagonia 13000 años de Historia*, dirigido por M. T. Boschín y R. M. Casamiquela, pp. 107-120. Emecé, Buenos Aires.
2004 *El linaje de los Yanquetruz*. Fundación Ameghino, Trelew.

Claraz, J.
1988 *Diario de viaje de exploración al Chubut 1865-1866*. Marymar, Buenos Aires.

Comisión de Lingüística y Toponimia
1963 Exposición de R. Casamiquela. Provincia del Neuquén y Junta de Estudios Araucanos. *Actas del Primer Congreso del Área Araucana Argentina* I: 83-86. San Martín de los Andes.

Coña, P.
1995 *Testimonio de un cacique mapuche*. Pehuén, Santiago de Chile.

Cox, G.
1863 *Viaje en las rejiones septentrionales de la Patagonia, 1862-1863*. Imprenta Nacional, Santiago de Chile.

D'Orbigny, A.
1999 [1837-1847] *Viaje por la América Meridional* II. Emecé Editores, Buenos Aires.

De Roa, L.
1884 Patagonia. Esploraciones al interior del Territorio. *Memoria del Ministerio de Guerra y Marina*, pp. 67-102. Ministerio de Guerra y Marina, Buenos Aires.

Erize, E.
1963 Diccionario comentado Mapuche-Español: "Araucano". Provincia del Neuquén y Junta de Estudios Araucanos. *Actas del Primer Congreso del Área Araucana Argentina* II: 129. San Martín de los Andes.

Escalada, F.
1949 *El complejo Tehuelche. Estudios de Etnografía Patagónica*. Coni, Buenos Aires.

Evans, C. (editor)
1994 *John Daniel Evans. "El Molinero"*. Imprenta FB, Esquel.

Falkner, T.
1974 [1774] *Descripción de Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur*. Hachette, Buenos Aires.

Finkelstein, D.
2002 La "Colonia Pastoril Aborigen de Cushamen" algunos retazos de su historia. *Pueblos y Fronteras de la Patagonia Andina. Revista de Ciencias Sociales* 3: 32-41.

Harrington, T.
1946 Contribución al estudio del indio Gününa Küne. *Revista del Museo de La Plata* II: 237-275.

Imbelloni, J.
1949 Los patagones. Características corporales y psicológicas de una población que agoniza. *Runa* II(1-2): 5-58.

Jiménez, J. F.
2002 *Matrilinealidad versus patrilinealidad. La obra de Félix José de Augusta y la polémica acerca de la filiación entre los Reche Mapuche*. Centro de Documentación Patagónica, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

Jones, L.
1993 *La Colonia Galesa*. El Regional, Rawson.

Lehmann-Nitsche, R.
1914 El grupo lingüístico Tshon de los territorios magallánicos. *Revista del Museo de La Plata* XXII (segunda serie tomo IX): 217-276.
1919 Mitología Sudamericana I. El diluvio según los araucanos de la Pampa. *Revista del Museo de La Plata* XXIV: 28-62.

Mandrini, R.
1993 Guerra y paz en la frontera bonaerense durante el siglo XVIII. *Ciencia Hoy* 23(4): 26-35.

Mandrini, R. y S. Ortelli
1996 Repensando los viejos problemas: observaciones sobre la araucanización de las pampas. *Runa* XXII: 135-150.

Matthews, A.
1995 *Crónica de la Colonia Galesa de la Patagonia*. Ediciones Alfosina, Buenos Aires.

Milanesio, D.
1917 *Estudios y apuntes sobre las lenguas en general y su origen divino. Particularidades sobre los idiomas de la Patagonia*. Imprenta San Martín, Buenos Aires.

Moreno, F. P.
1876 Viage á la Patagonia Setentrional. *Anales de la Sociedad Científica Argentina* I: 182-197.
1969 *Viaje a la Patagonia Austral 1876-1877*. Solar-Hachette, Buenos Aires.
1979 [1906-1919] *Reminiscencias de Francisco P. Moreno*. Eudeba, Buenos Aires.
1999 [1898] *Apuntes preliminares sobre una excursión a los Territorios del Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz*. El Elefante Blanco, Buenos Aires.

Musters, G.
1964 [1873] *Vida entre los patagones*. Solar-Hachette, Buenos Aires.

Nacuzzi, L.
1998 *Identidades Impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Outes, F.
1928 Vocabulario y fraseario Genakenn (Puelche) reunidos por Juan Federico Hunziker en 1864. *Revista del Museo de La Plata* XXXI: 261-97.

Poutignat P. y J. Streiff-Fenart
1995 *Théories de l'ethnicité*. Presses Universitaires de France, Paris.

San Martín, F.
1991 [1919] *Neuquén*. Fondo Editorial Neuquino, Neuquén.

Vignati, M. A.
1942 Iconografía Aborigen I. Los caciques Sayeweke, Inakayal y Foyel y sus allegados. *Revista del Museo de La Plata* (Nueva Serie) II: 13-48.
1972 Un capítulo de etno-historia norpatagónica: José María Bulnes Llanquetruz. *Investigaciones y Ensayos* 13: 89-123.

NOTAS

1 Albarracín (1886:55-56); Archivo del General Mitre [AGM] (1912-1913:XXIV:107-109); Moreno (1979:199 [1906-1919]; Jones (1993:138-139).

2 "Lo que diferencia en última instancia la identidad étnica de otras formas de identidad colectiva (religiosas o políticas), es que aquélla está orientada hacia el pasado y que tiene siempre un 'aura de filiación'" (Poutignat y Streiff-Fenart 1995:177, la traducción es nuestra).

3 Saygüeque, fuertemente identificado con los linajes pampas, proporcionó su versión histórica del repliegue territorial: "[...] tengo el honor de incluirle todos por estenzos los conocimientos mui antiguos que me dejo de erencia mi finado padre Chocorí que en años mui atras Buenos Ayres exsistieron los vice abuelos de mi finado padre Badia=blanca, Tandil, Asul, y todas las pampas de Buenos Ayres existieron todos sus antecezores quedaron de esas razas Catriel, Lepipi; y barios otros caciquez principales y me dice que cuando binieron los cristianos ho españoles peliaron hasta encharcarce en sangre quedando algunos livres por la providencia de Dios, pues somos nosotros las ramas de aquellos antepasado [...]" (AGN VII, 723, fs. 202-205. Carta a Conrado Villegas, 5 de agosto de 1879).

4 Ver también la entrevista realizada a Rodolfo Casamiquela por Estela Jorquera en el diario *Río Negro* el 6 de septiembre de 2004, bajo el título "Los mapuches verdaderos son muy pocos" (disponible en http://rionegro.com.ar/arch200409/06/o06j04.php).

5 La edición bilingüe de las memorias del *lonko* registradas por el sacerdote capuchino posibilita la comparación. Se incluyen entre corchetes los términos en *mapudungun* utilizados por Coña (1995:307).

6 "[...] raza, linaje, estirpe, familia, nación. Además el nombre que toman de las aves, cuadrúpedos, serpientes, peces, piedras, y cualquiera otra cosa animada o inanimada. En primer lugar toman en cuenta el nombre o sobrenombre de su *cuga* o familia y raza; v. gr.: tiene alguien por *cuga* el nombre *Hueque*, que significa carnero chileno; considerando enseguida sus adjuntos, llama a alguno de sus hijos *Liùehueque*, carnero blanco, al otro *Curùhueque*, carnero negro; al otro *Neculhueque*, carnero que corre [...]" (Gramática latino-araucana del Padre Havestadt, citada en Augusta 2002:20 [1907]).

7 Información suministrada por Nélida Cual, bisnieta del cacique José María Kual, a María Teresa Boschín en Trelew, octubre de 2002 (Archivo Oral del Programa Pilcaniyeu, CENPAT-CONICET).

8 "El nombre Inakaial es traducible en araucano, y ya lo hizo Harrington (ina-ka-ial 'el hijo menor' o algo así). Bien se trata de un mero apodo y no de su verdadero nombre, bien el suyo verdadero es tehuelche y fue araucanizado; por cierto me inclino por la segunda posibilidad" (Casamiquela 2004:52).

9 La estrechez de lazos entre Inacayal y Foyel es bien conocida. Según información del comandante de Patagones Julián Murga a Bartolomé Mitre, ambas familias formaban una sola tribu en 1863 (AGM 1912-1913:XXIII:105-107). Todavía moraban junto a sus padres Huincahual y Paillacán. El primero entre el Quemquemtreu y el Caleufú, y el segundo veinte kilómetros al sur, en Alicurá (Cox 1863:140-152). Los conflictos con Saygüeque motivaron el traslado de Foyel al sur del Limay (Musters 1964:284-317[1873]). Inacayal se desplazó a las proximidades del Nahuel Huapí (Moreno 1999:77 [1898]). En febrero de 1880, este cacique remitió una misiva desde "Río Caquil Guincul", en las inmediaciones de Tecka. (AGN VII, 723, f. 402).

10 "Los indios Pampas o Tehuelches del Norte, principian desde el rio Limai, en donde viven mezclados con los *Huilli-pehuenches* i alcanzan al Sur hasta el rio Chupat. Uno de sus caciques con unos ciento cincuenta indios, vive en las inmediaciones del pueblo del Cármen, se llama Chagayo; hablan un idioma mui rudo que no tiene semejanza alguna con el chileno" (Cox 1863:165). Harrington escribió a Vignati (1942:21) que Inacayal y Chagallo eran primos hermanos.

11 José María Kual vinculaba a K'trewai con el grupo *chëwach a künna* localizado en la porción rionegrina y chubutense de la cordillera de los Andes (Bórmida y Casamiquela 1958-1959:160). Fue cautivado hacia 1820 junto a la madre de Foyel por Paillacan (Escalada 1949:265). Claraz (1988:53) identificó "Ketroe" como una de las cinco "pequeñas tribus" pampas de la región del ganado alzado de Tucumalal, al sur del Nahuel Huapí.

12 Pichikaia y K'trewai serían hermanos (Casamiquela 1988b:24). Moreno (1979:136-137 [1906-1919]) lo frecuentó entre Esquel y Tecka a fines de 1879, y se consideraba "continuo ocupante de la región".

13 Moreno encontró en Yamnago los toldos de Pichalao, "[...] jefe de los Gennaken, la raza que deseaba conocer desde hacía largos años" (Moreno 1979:117 [1906-1919]). El Yamnago era un extenso territorio de caza con grandes bajos con agua salobre, ubicado en el sudoeste de la meseta del Somuncura, próximo a la actual localidad rionegrina de El Caín (Boschín y Del Castillo Bernal 2005). A mediados del siglo XIX era el centro de los desplazamientos estacionales de las familias de Francisco, Antonio, Kual, Pichalao y Chiquichano entre Jacobacci, Maquinchao y Valcheta por el norte; y Gan-Gan, Gastre y Telsen por el sur (Ver entre otros, Matthews 1995:33; Claraz 1988:53; Boschín y Del Castillo Bernal 2005).

14 Ténosh, hermana de Orkeke y madre de Kálach, fue cautivada por manzaneros en los combates de la década de 1820. Escalada (1949) sugiere que el padre de Kálach "[...] pudiera pertenecer a las tribus araucanas del norte del Limay" (1949:311).

15 Moreno (1969) trató al "viejo *Pampa Rapa*" durante 1877 en los toldos del cacique Conchingan en el valle del río Shehuen o Chalía, en las nacientes del Santa Cruz (Moreno 1969:223).

16 "Unelto, aóni-kenk de la zona de Santa Cruz, era una especie de jefe o cacique general para la guerra. Comandaba a los tehuelches en Apeleg" (Escalada 1949:274). Trece años antes, los doscientos cincuenta tehuelches, pampas y "araucanos o manzanares" que ingresaban a Las Manzanas a parlamentar con Saygüeque, encabezados por Casimiro, Foyel y Quintuhual, le habían otorgado el "comando en jefe" (Musters 1964:305 [1873]). Moreno (1969) halló a *Gumerto* - un pariente de Saygüeque- frente a la isla Pavón del río Santa Cruz, quien habría viajado para "conocer los campos", proveniente de Nahuel Huapí: "La mayor parte de los pocos indios que dependen de este cacique son de sangre pampa, de menor estatura que los tehuelches" (Moreno 1969:394). Anteriormente, Moreno (1876:193) había considerado "tehuelches" a Rapa y Unelto.

17 Musters (1964:184-185 [1873]). Moreno (1979:113 [1906-1919]) afirmó en 1880 que la tribu de Chiquichano vivía entre las sierras Apas y de Talagapa, en el límite sur de la meseta del Somuncura.

18 Ver AGN VII, 723, fs. 202-205. El acta del matrimonio civil entre María Marín e Ignacio Llanquín, contraído el 23 de febrero de 1922 cuando éste tenía sesenta años de edad, consigna que había nacido en la "costa del Colluncurá" (Testimonio emitido por el comisionado del Registro Civil, presbítero Julio Mauro en la Costa del Limay, Sierra Colorada, Territorio del Río Negro, Departamento de Bariloche. (Fondo Documental del Programa Pilcaniyeu, CENPAT-CONCET). En noviembre de 1995, María T. Boschín mantuvo entrevistas con dos de los últimos hijos del matrimonio, Lucio y Ángela Llanquín. Comentaron que su padre había sido chasque de Villegas, y ratificaron la relación de su abuelo Manuel Llanquín con la región del Collón-Curá (Archivo Oral del Programa Pilcaniyeu, CENPAT-CONCET).

19 Lista de los Indios Amigos pertenecientes al Comandante interino Sargento Mayor D. Miguel Linares. Guarnición de Patagones, 1 de noviembre de 1867. Archivo Servicio Histórico del Ejército, Colección Frontera Sur y Frontera con los Indios.

20 Casamiquela sostiene que "Shaiweke" es un nombre "araucano" cuya traducción aproximada sería "llama overita" (Casamiquela 1995:124), reconociendo la presencia del totem *weke*, "la oveja consagrada" (Casamiquela 1965:36). Valentín aparece inscripto como Seminahuel Sahueque en el juicio sucesorio de su hija Rosa (Expediente N° 2595, Sahueque o Saihueque Rosa s/sucesión, Cámara de Apelaciones en lo Civil, Circunscripción Judicial Noroeste del Chubut, Esquel).

Rumi o Reminahuel significa "pasó el tigre". Respecto de la documentación etnográfica e historiográfica de la identidad *pampa* de los ancestros de Saygüeque, ver Casamiquela (1965:35), y las consideraciones del propio cacique transcriptas en la nota 3.

21 Cuaderno manuscrito, 26 de mayo de 1955 (Fondo Documental del Programa Pilcaniyeu, CENPAT-CONICET).

22 Cuaderno manuscrito, 26 de mayo de 1955 (Fondo Documental del Programa Pilcaniyeu, CENPAT-CONICET).

23 Registro Civil de la Colonia General San Martín, Territorio Nacional del Chubut, 8 de septiembre de 1903. Tomo I, folio 8, acta N° 7, año 1903. Dirección General del Registro del Estado Civil y Capacidad de las Personas, Rawson, Provincia del Chubut.